

# Cuba: el principio del final

Joan Martínez Alier

Yo viví en Cuba un año entero desde finales del 1967, pocos días después de la muerte del Che Guevara en Bolivia, hasta los últimos días del 1968, investigando sobre la historia agraria y sobre la reforma agraria de 1959-1961. Yo era entonces un investigador del St. Antony's College de la Universidad de Oxford. Ésos fueron los meses de la «ofensiva revolucionaria» y de la invasión de Checoslovaquia por los rusos. A partir de ese año, cuando se preparaba la zafra de los diez millones de toneladas de azúcar, Cuba se cerró a las visitas de izquierdistas extranjeros. Mi impresión general era de dificultad de entender que pasaba en la economía, aunque escribí sobre la polémica entre los incentivos materiales y los incentivos morales. Me pareció que Fidel regía los destinos de la isla como los de una finca y que el eslogan «Comandante en Jefe, donde sea, como sea y para lo que sea, ordene!» era más mussoliniano que socialista. En 1971 la revista *Pensamiento Crítico* de la «New Left» cubana dejó de publicarse. Vinieron después casi 20 largos años de alianza con Brejnev y luego, tras el cambio en la Unión Soviética, lo que yo llamaría el Período de Desconcierto Especial de los líderes cubanos que ya dura quince años.

Si estuve en Cuba en el final del principio, ahora regresé en octubre del 2004 para un congreso de historia ambiental latinoamericana, en lo que puede llamarse el principio del final. El consejo que yo daría a Fidel es que se retire (como Mandela, si le gusta la comparación). Podría irse a Río de Janeiro o a Montevideo, donde hay ahora gobiernos de izquierda. O a Venezuela. Que levante la tapa y deje que la sociedad civil cubana se exprese. Porque no es sólo la represión contra el mercado lo que existe en Cuba sino que, de manera muy antisocialista, hay represión de todas las iniciativas de la socie-

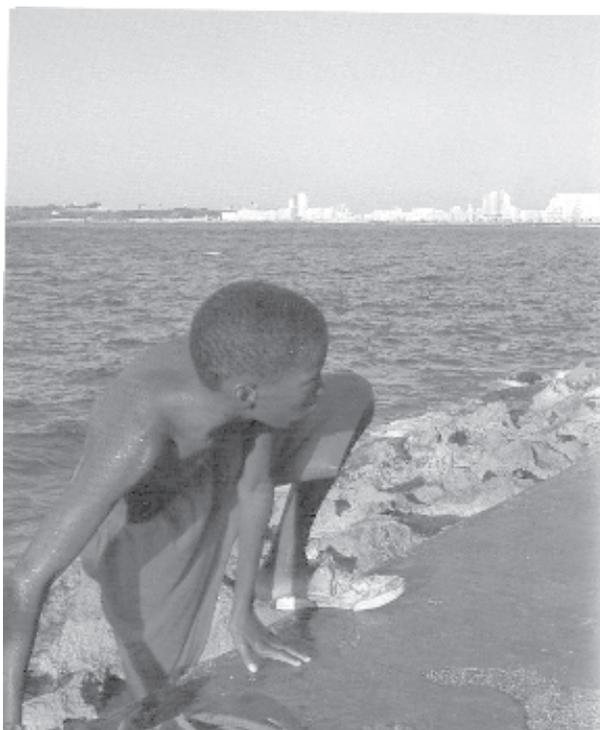


Foto de Martí Casanellas.

dad civil. Eso se nota, por ejemplo, en la ausencia de un ecologismo cubano libre. No hay ONG, ni sindicatos, ni cooperativas libres en Cuba. No hay acceso libre a internet. Sin olvidar por supuesto los atentados a los derechos humanos del gobiernos de Estados Unidos (en el propio Guantánamo, territorio cubano), queremos recoger testimonios de Cuba de la represión estatal. Nada mejor que acudir a fuentes anarquistas. Con textos de nuestros amigos Eduard Masjuan y Octavio Alberola.